

Después de esto, (Juan 6:1)

Un período indeterminado de tiempo, no sabemos cuanto pasó, pero Juan nos lleva a la mar de Galilea. Él dejó Jerusalén, ¿Qué otros eventos transcurrieron allí? no lo sabemos, pero de regreso en el área de Galilea.

Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias [también conocido como Mar de Genesaret]. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. (Juan 6:1-2).

Y así que por Sus milagros, Jesús estaba atrayendo a una gran multitud de personas.

Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

Quiero decir, perdón, lo digo porque, usted sabe, ¿Qué es eso tan poquito para esta gran multitud?

Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de

cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, (Juan 6:10-12),

. En griego la palabra es “Hartado o Sobrealimentado” cuando estaban saciados.

dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo. (Juan 6:12-14).

Esta es una referencia a la profecía de Moisés que declaraba, “Y otro profeta como yo vendrá, a El oiréis.” Así que ellos estaban buscando ese otro profeta como Moisés. Y cuando vieron este milagro, dijeron “Este es Aquel, sin lugar a dudas, de quien estaba hablando que ese otro profeta vendría”. Y ellos reconocieron que Jesús era el Mesías Prometido.

Ahora bien, ellos querían hacer una aclamación pública. Querían tomarle y forzarle para hacerle Rey, para establecer ahora el Reino. Pero esto no estaba en conformidad con el Plan de Dios. Jesús, en lugar de intervenir en este punto aprovechando ese movimiento, simplemente se escabulló por entre ellos y se fue a la montaña solo. El no les permitió que prematuramente le aclamaran como su Rey.

Dios tenía determinado un día especial para presentar a Su Rey a la nación. Ese día especial lo llamamos Domingo de Ramos, porque fue el Domingo que precedió a Su Crucifixión. Y ese fue el día y la hora que Dios había preparado y había profetizado cuando Su Redentor prometido vendría. Y ese día Jesús lo instaló cuidadosamente. Habiendo ido los discípulos a la ciudad y

tomando un pollino hijo de asna para que El pudiese entrar en Jerusalén sobre el, y así cumplir la profecía de Zacarías. El día que El les permitió a los discípulos clamar el Salmo Mesiánico 118. “Hosana, Hosana, bendito es Aquel que viene en el nombre del Señor. Gloria a Dios en las alturas.” Y El les permitió proclamar este salmo. De hecho, cuando los Fariseos objetaron, El dijo si ellos callaren las piedras clamarán. Ese día en el cual El lloró sobre Jerusalén, diciendo: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.” (Lucas 19:42). Así que aquí hubo este intento prematuro de establecerle a El como rey por la gente. Este fue un movimiento de la gente; Jesús lo rechazó porque El estaba trabajando en el calendario de Dios y no del hombre.

Oh, Dios ayúdanos a aprender a trabajar en el calendario tuyo más que en el nuestro propio. Parece que siempre estamos deseando prematuramente hacer cosas. Dios nunca parece obrar tan rápido como nos gustaría que lo hiciese. Nos gustaría acelerar el programa de Dios. Si pudiese hacerlo a mi modo, El Señor hubiese venido haría un par de años.

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que soplabá. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios [tres o cuatro millas], vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces con gusto [entusiasmadamente] le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban (Juan 6:15-21).

. Atracaron inmediatamente en Capernaúm

El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo (Juan 6:22-26),

Ahora El no les dijo cómo él llegó hasta ahí, El solo les dijo, “De cierto, de cierto os digo..”

que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. (Juan 6:26).

“Ustedes están buscándome por las razones equivocadas. Lo están haciendo por los motivos equivocados. Solamente me están buscando porque tienen su estómago saciado con pan y pescado, y esta no es la razón para buscarme.”

Trabajad [Esfuércense], no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, (Juan 6:27),

Por las cosas espirituales, las cuales permanecen para siempre.

la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios (Juan 6:27-28)?

Esta es una pregunta que la gente con frecuencia pregunta cuando se están volviendo conscientes de la dimensión espiritual. Pero, ¿Qué puedo hacer para hacer la obra de Dios?

Respondió Jesús [en una paradoja] y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado (Juan 6:29).

¿No es interesante? ¿Qué obra puede usted hacer para agradar a Dios? La única obra que usted puede hacer es simplemente creer en Jesús, que usted crea en el que El envió.

Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. (Juan 6:30-32).

Moisés no les dio el maná, Mi Padre lo envió. Pero Mi Padre está ahora dándoles a ustedes el verdadero pan del cielo. Sus padres comieron del maná y murieron.

Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. (Juan 6:33).

Este es el pan de Dios. El que descendió del cielo y da su vida al mundo.

Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. (Juan 6:35-37).

Que gloriosa palabra de Jesús para nuestras temblorosas y vacilantes almas. Porque usted verá, Satanás me dice “Mira, no hay sentido de que vayas a Dios. El no quiere hacer nada contigo. Eres un fracaso. Tu vida es un desastre.” Y el planta incredulidad en mi corazón, y si creo que Dios no me recibirá, entonces Dios no me recibirá por yo no vendré.

Pero Jesús dijo, “Todo el que a mí viene no le echo fuera. Todo lo que el Padre me ha dado es mío; ellos vendrán a mí. Y el que a mí viene no le echo fuera.” Que alentadoras, gloriosas palabras para su espíritu atribulado. Usted a quien Satanás ha estado fastidiando por mucho tiempo, tratando de decirle, que usted no es digno, que Dios no le quiere, que Dios no está interesado, déjeme decirle algo. Si usted tan solo viene a Jesús no habrá modo, de que El le eche fuera.

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre (Juan 6:38-39)

Esto es lo que he estado queriendo saber - ¿Cuál es la voluntad de Dios?

Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José [o Yoses], cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. (Juan 6:39-45).

Dios nos ha enseñado; El lo puso en sus corazones.

No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. (Juan 6:46-47).

Note estas aseveraciones radicales que Jesús está haciendo en cuanto a El mismo, testificando ahora El mismo, haciendo reclamos radicales; “yo soy el pan de vida.” Ellos dijeron “¿Cómo puede El decir que descendió del cielo? Es el hijo de José”. El dijo,

Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él come, no muera. (Juan 6:48-50).

No hay hambre, ni sed, que nos haga morir porque

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. (Juan 6:51).

El tomó el pan y lo partió, y El dijo, “Tomad, comed, este es Mi cuerpo que por vosotros es partido” (Mateo 26:26). “El pan es mi carne que daré por la vida del mundo.”

Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo (Juan 6:52-53),

¿Están teniendo problemas? Lo voy a hacer un poquito más difícil.

De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. (Juan 6:53).

Ustedes están muertos, en sus delitos y pecados. Ustedes no tienen vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. (Juan 6:54-55).

Y Jesús tomó la copa y dijo “Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mateo 26:27-28). “Comed mi cuerpo, bebed mi sangre, participen de mí, para que tengan vida. Porque mi carne, es carne en verdad, y mi sangre es beberla en verdad.”

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum. Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? (Juan 6:56-62)

¿Qué si no buscan el reino establecido justo ahora? ¿Qué si me ven ascender y volver al Padre?

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha (Juan 6:63):

Ahora estamos volviendo, “Ustedes han comido el pan, y por eso han venido. Sus estómagos están llenos. Pero no busquen el pan que perece, sino

ese pan que es vida eterna.” Y así que volviendo a ese pensamiento, “Es el Espíritu que da vida, la carne para nada aprovecha.”

*las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.
(Juan 6:63).*

La palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos. La palabra de Dios es Espíritu y es vida.

Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. (Juan 6:64-65).

Nuevamente, declarando, “Mirad, el único modo en que pueden venir, es si el Padre les trae.”

Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. (Juan 6:66).

No podían manejarlo, era demasiado.

Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irs también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. (Juan 6:67-71).